

# Abuelas de Plaza de Mayo: el pasado en función del presente

*Bárbara I. Ohanian\**

## *Resumen*

El presente artículo se propone indagar los modos en que algunos relatos de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, de Argentina, pueden suturar sentidos que se vieron lacerados por una catástrofe social, y qué efectos producen en los procesos de memoria que contribuyen a reconfigurar identidades colectivas. Nos interesa describir y analizar específicamente el tipo de narrativa sobre la militancia de sus hijos detenidos-desaparecidos que aparece en las publicaciones mensuales de la organización, para comprender cómo se relaciona con el modo en que construyen una narrativa de sí mismas y que conforma una “narrativa de sentido” que busca *restituir*, *reconstruir*, *recomponer* aquello que fue quebrado. Asimismo, nos interesa preguntarnos de qué modo la centralidad que toma en sus discursos un tono familiarista –en términos filiatorios y biológicos– puede contribuir a un efecto paradójico por el cual se construye empatía y ajenización a la vez.

Palabras clave: identidad, narrativas, militancia, memoria, sentido.

## *Abstract*

This article sets out to explore the ways in which some accounts of the association “Abuelas de Plaza de Mayo” in Argentina may have sutured senses that had been lacerated by a social catastrophe; and what effects they produce

\* CONICET-Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires; <barbara.ohanian@yahoo.com.ar>.

on memory processes contributing to reshaping collective identities. We are specifically interested in describing and analyzing the narratives about militancy of their disappeared children to understand how it relates to the way they build a narrative of themselves, which forms a “narrative of meaning” that seeks to restore and rebuild what was broken. Also, we want to ask how the centrality of a familiarist tone –in filial and biological terms– may contribute to a paradoxical effect by which empathy and detachment could be built at once.

Keywords: identity, narratives, militancy, memory, meaning.

## Introducción

Las organizaciones de la sociedad civil vinculadas a la memoria y a la defensa de los derechos humanos que surgieron a partir de los crímenes perpetrados durante el genocidio en Argentina, fueron creciendo y ocupando distintas posiciones en el orden social que se constituyó desde la vuelta a la democracia, en 1983. Algunas fueron ganando mayor legitimidad; fueron apareciendo nuevas agrupaciones con el paso de las generaciones, y las distintas políticas estatales en la gestión de ese pasado fueron provocando respuestas que contribuyeron a conformar un arco contestatario pero creativo en las estrategias para continuar la lucha por “verdad, memoria y justicia”.<sup>1</sup> En 2003, luego de una profunda crisis institucional, el gobierno de Néstor Kirchner tuvo entre sus primeras decisiones dar lugar a una serie de demandas en esta dirección, lo que dio nueva centralidad a las dimensiones del pasado reciente en el debate público. En el marco de una investigación en curso<sup>2</sup> que busca estudiar el entramado de relaciones móviles y cambiantes que surge en el accionar de las diferentes organizaciones vinculadas a la memoria, la defensa de los derechos humanos y el Estado, en pos de identificar sus efectos en la producción de subjeti-

<sup>1</sup> Sintagma con el que se suelen referenciar los reclamos en referencia a la dictadura.

<sup>2</sup> Tesis de doctorado en Ciencias Sociales en curso en la Universidad de Buenos Aires, financiada por CONICET.

vidad, el presente artículo hace foco en una de las principales asociaciones surgidas a partir de los crímenes perpetrados por la dictadura militar: Abuelas de Plaza de Mayo.

Esta organización surgió en octubre de 1977 y se conformó con madres que ya venían reuniéndose en la Plaza de Mayo para reclamar y averiguar el paradero de sus hijos que habían sido detenidos por los “grupos de tareas” y que eran retenidos clandestinamente en centros de detención. Dentro de este grupo de mujeres, algunas sabían que sus hijas o nueras estaban embarazadas y comenzaron, entonces, la búsqueda de estos bebés que habrían nacido en los centros clandestinos de detención. Se calcula que alrededor de quinientos niños nacieron en cautiverio y fueron separados de sus familias. Algunas historias de pronta recuperación de estos niños y las noticias de algunos sobrevivientes de que los perpetradores propiciaban que los embarazos llegaran a término, hicieron que la búsqueda continuara y se fuera organizando cada vez más. Su primera denominación fue “Abuelas Argentinas con Nietitos Desaparecidos”, pero luego adoptaron el nombre con el que la mayoría de la gente comenzaba a referenciarlas. La Asociación Abuelas de Plaza de Mayo desarrolló múltiples estrategias a través de los años, que combinaron la movilización y la elaboración de recursos legales y de presión para lograr reencontrar a los niños que generalmente eran apropiados por familiares de los militares en el poder o, en algunos casos, dados en adopción a familias que no sabían de dónde provenían esos chiquitos.

A mediados de la década de 1990, las formas de acción tomaron otro ribete, al considerar que, por el paso del tiempo, ahora eran los nietos quienes podían buscar a sus abuelas, por lo que se desplegaron una serie de estrategias para incitar a que quienes dudaran de su identidad se acercaran a la organización para conocer su origen. Asimismo, otra de las novedades que se desarrolló en el marco de la búsqueda fue la creación de lo que se llamó un “índice de abuelidad”, que consiste en un estudio genético, que aun sin la generación de los padres, permite conocer la pertenencia a un grupo familiar. Actualmente son 110 los nietos que fueron recuperados.

Las Abuelas de Plaza de Mayo se consolidaron como un símbolo de la lucha por los derechos humanos y gozan de una gran legiti-

dad tanto local como internacional. Tanto su presidente Estela Barnes de Carlotto, como otras participantes e incluso la organización en sí han recibido numerosos premios y reconocimientos por su labor. Cientos de artistas y figuras públicas han colaborado con esta causa conformando proyectos artísticos, tales como Teatro x la Identidad, Música x la Identidad, Arquitectura x la Identidad, entre otros. El despliegue de actividades y publicaciones que se ha conformado en torno de esta organización está atravesado por una forma de comprender y describir los hechos a través de discursos que circulan y consolidan una narrativa propia.

En este trabajo nos proponemos indagar los modos en que algunos relatos de Abuelas de Plaza de Mayo pueden suturar sentidos que se vieron lacerados por una catástrofe social (Puget, 2006), y qué efectos producen en los procesos de memoria que contribuyen a reconfigurar identidades colectivas; por lo cual, nos interesa: *a)* describir y analizar específicamente el relato sobre la militancia de sus hijos detenidos-desaparecidos que aparece en las publicaciones mensuales de la organización; *b)* comprender cómo se relaciona dicho relato con el modo en que construyen una narrativa de sí mismas y que, de acuerdo con Gabriel Gatti (2012), entendemos que conforma una “narrativa de sentido en clave de *Re*” (*restituir, reconstruir, recomponer*); *c)* asimismo, nos interesa preguntarnos de qué modo la centralidad que toma en sus discursos lo familiar —en términos filiatorios y biológicos— puede contribuir a un efecto paradójico por el cual se construye empatía y ajenización a la vez.

Para llevar adelante el análisis de estos interrogantes trabajaremos en torno de un corpus documental construido para la investigación mencionada, consistente en 56 números (desde el núm. 12, de octubre de 2001 hasta el núm. 67, de diciembre de 2007) del mensuario de Abuelas de Plaza de Mayo, *Publicación de las Abuelas de Plaza de Mayo por la identidad, la memoria y la justicia*, en su versión virtual, que replica la publicación en papel. La fecha inicial corresponde con las publicaciones disponibles en la web y la fecha en la cual realizamos el corte está determinada por el periodo analizado para la tesis doctoral que concluye con la finalización del mandato presidencial de Néstor Kirchner.

El acercamiento que nos proponemos será desde una perspectiva que coloca en el centro la conformación de narrativas entendidas como:

procesos constructivos y políticos realizados por los agentes mediante la interpretación reflexiva que hacen de su acción [...] Se trata de procesos performativos, que se sostienen y que reproducen marcos generales de sentido. No son relatos sino posiciones discursivas asociadas a identidades (Gatti, 2008:24-25).

Asimismo, y por su carácter performativo, nos interesa reflexionar en torno de los efectos subjetivos y las consecuencias que las diversas narrativas pueden tener en la conformación de las identidades colectivas.

Si bien el campo de los estudios sobre catástrofes sociales, genocidio y procesos de memoria ha crecido y proliferado en las últimas décadas, en este artículo nos interesa echar mano y poner en diálogo algunas herramientas conceptuales de la fecunda producción de dos sociólogos contemporáneos: Gabriel Gatti y Daniel Feierstein. El primero se encuentra abocado mayormente al análisis de los avatares de la figura del detenido-desaparecido (Gatti, 2008, 2012), el segundo a estudiar los procesos sociales que constituyen las prácticas genocidas y sus efectos fundamentalmente en la dimensión colectiva (Feierstein, 2007, 2012). Consideramos que ambos aportes tienen puntos de coincidencia que fortalecen las posibilidades de nuestro análisis, a la vez que sus distintos puntos de interés pueden resultar complementarios para abordar los interrogantes aquí planteados.

### **La modernidad que trama y destrama**

La principal tecnología de poder que se desarrolló en el genocidio perpetrado en Argentina en la década de 1970 fue la detención forzada y desaparición de personas en manos del Estado. Esta tecnología funcionó en dispositivos concentracionarios que se caracterizaron por su funcionamiento clandestino. Entre los múltiples efectos sociales

que pueden enumerarse nos interesa aquí centrarnos en la producción de una figura específica en torno de la cual se conformó luego un campo social: el detenido-desaparecido.

Uno de los efectos de este producto –el detenido desaparecido– es el desanclaje entre los modos de representar y aquello que quiere ser representado; es decir, un quiebre en el sentido. Según Gatti, se trata de una catástrofe para la identidad y el lenguaje al romper el orden que rige cada uno de ellos y la relación entre ambos. Para este autor, la producción del detenido-desaparecido provoca una separación radical entre las palabras y las cosas, entre los sentidos y los hechos; separación que tiene una intensidad profunda y una larga perdurabilidad. Es decir, este dislocamiento provoca lo que Gatti define como catástrofe: una inestabilidad estable, un desajuste permanente que se convierte en estructura; el quiebre de las relaciones convencionales entre la realidad social y el lenguaje que ordena y la hace coincidir con ella para analizarla y para vivirla (2008). Estas rupturas son tales porque existía algo que estaba anudado. La conformación de esos encabalgamientos específicos entre lenguaje y realidad, que hacen la producción de sentidos y que la desaparición forzada de personas destruye, se da históricamente en lo que conocemos como modernidad: aquello que parece ser todo y nada, una voraz maquinaria de producción de sentido (Gatti, 2008), un sistema de poder que se configura como conjuntos de tecnologías de construcción y destrucción de relaciones sociales (Feierstein, 2007). Consideramos que tanto Gatti como Feierstein identifican aquí un núcleo problemático común, en tanto el primero plantea que el ideal civilizatorio moderno y su obsesiva preocupación por la eliminación del residuo es la superficie de emergencia de la figura del detenido-desaparecido; mientras que Feierstein plantea que las prácticas sociales genocidas se instalan en la modernidad como un procedimiento funcional que resuelve material y simbólicamente contradicciones que emergen de este propio sistema de poder.

Gatti se ocupa de mostrar la centralidad organizadora que tienen ciertas ideas –que son a la vez estrategias de gobierno– como sociedad, Estado-nación e individuo-ciudadano. Estrategias que son el correlato de una política sobre la vida que tiene como blanco a la población. En este punto vuelven a tocarse los planteos, dado que am-

bos recogen la pregunta foucaultiana (Foucault, 1996) sobre cómo se conforma un nuevo poder que ya no propone arrogarse para sí el poder de muerte, sino más bien incitar la vida –hacer vivir, dejar morir– pero que a la vez necesita fundamentar su necesidad de “provocar la muerte”. Es ésta una de las tres contradicciones de la modernidad que presenta Feierstein y que coloca en el eje de la soberanía.

Otra de las contradicciones que instala la modernidad es la cuestión de la igualdad. En los albores de la modernidad, el Estado-nación otorga un carácter jurídica y simbólicamente igualitario al concepto de especie humana para rápidamente dejar a la vista la pregunta de por qué, si nacemos todos iguales, existen desigualdades. En el análisis que realiza este autor, ambas contradicciones (cuáles son los fundamentos del poder homicida del Estado si éste en realidad debe hacer vivir, y por qué existen desigualdades si todos somos iguales por naturaleza) han encontrado una vía de resolución a partir de los discursos y prácticas del racismo. La configuración de lo “normal” y lo “patológico”, la eliminación de lo que se define como dañino para “defender la sociedad” (Foucault, 1996) es el modo en que se gestionan estas tensiones.

Pero es la contradicción que surge en torno de la cuestión de la autonomía la que se precipita y se resuelve afinando las tecnologías disciplinarias y llegando al paroxismo en las prácticas sociales genocidas de tipo reorganizador. El concepto de autonomía en la modernidad aparece para confrontar la heteronomía de la lógica religiosa y estamental medieval. Como en los casos anteriores, la necesidad burguesa de reformular las condiciones de legitimad libera las posibilidades de reapropiación de sus demandas y conquistas de clase. Pero es el concepto de autonomía –darse la propia ley– el que más radicalmente puede poner en disputa el modo de organizar las relaciones sociales:

Si los postulados de igualdad y libertad naturales de todos los seres humanos, y con ellos su necesidad de autonomía, se llevaran a sus últimas consecuencias, el propio orden moderno se vería desbordado, producto del consenso de los excluidos, de los miserables, de los innumerables habitantes del “afuera” que, ejerciendo su derecho a la libre determinación y al consenso, impondrían un orden más igualitario (Feierstein, 2007:124).

Entonces, el Estado-nación moderno se reserva la posibilidad de definir lo “normal” y lo “patológico” como gran binomio organizador, pero en sí también es la tecnología de poder por la cual se hacen efectivas otras técnicas divisorias, clasificatorias y jerarquizadoras de las cuales resultan las redes que habilitan una serie de anclajes entre cosas y palabras, entre realidad y lenguaje. El Estado-nación es un gran formador de sentido. Su correlato y producto predilecto es el individuo-ciudadano que se representa a sí mismo como sujeto volitivo y racional, y por lo tanto capaz de llevar adelante las transformaciones necesarias para –como decíamos con Feierstein más arriba– ejercer su derecho ciudadano y crear un orden más igualitario. Es en este mismo sentido que reflexiona Gatti, y queda expresada la paradoja en que coinciden ambos autores, cuando dice:

las entidades objeto de desaparición forzada son los productos más refinados del trabajo civilizatorio, los individuos con carta plena de ciudadanía, racionales e ilustrados, aseados (o sucios por elección). Los frutos perfectos de la modernidad son los que van a ser despedazados por la maquinaria que fue su condición de posibilidad (2008:45).

### **La identidad en disputa: narrativas posibles en el campo del detenido-desaparecido**

Es necesario tener presente ese escenario de anclajes fuertes, pero a la vez de profundas contradicciones, para intentar comprender sobre qué opera la catástrofe y las características que toma la producción de esta figura particular del detenido-desaparecido.

El detenido-desaparecido es un ausente presente, que por esta característica configura un “nuevo estado del ser”, no sólo *está* desaparecido, sino que también *es* un desaparecido (Gatti, 2008). Ese ser está marcado por un triple despedazamiento: primero, el de la unidad ontológica, la unión de *un* cuerpo y *un* nombre; segundo, el despedazamiento de las cadenas filiatorias que rompió el tiempo que nos une a la “novela familiar”, al pasado y al origen, y que nos

liga al futuro; tercero, despedazamiento del espacio formado por la comunidad sancionada por el Estado, que da sentido de ciudadano por convertirse en sujeto de derecho (Gatti, 2008:51, 52).

Sin embargo, es en torno de este nuevo estado del ser atravesado por despedazamientos que se constituye un nuevo campo social. La consolidación de espacios sociales alrededor de la figura del detenido-desaparecido parece contradictoria, pero es posible por la propia perdurabilidad de la catástrofe. Gatti describe el campo social en términos bourdianos (Bourdieu, 2007), como un espacio social institucionalizado, cristalizado, cuya objetividad depende de que éste exista en el imaginario de los agentes que intervienen y hacen sus apuestas en él. Gatti realiza una breve genealogía de lo que llamará, entonces, el campo del detenido-desaparecido, para identificar los distintos vectores de fuerza que hacen posible su conformación. Señala el conjunto de instituciones y movimientos sociales que le son exclusivos, ciertas retóricas consensuadas en relación con la figura central que los reúne, lenguajes propios con categorías específicas, producciones artísticas y culturales.

En este campo, que el autor caracteriza como diverso, precario y cambiante, identifica dos narrativas que lo organizan.<sup>3</sup> Estas dos narrativas se proponen como extremos y como modelos analíticos imposibles de encontrar en estado puro y que más bien señalan horizontes de la acción. Las narrativas componen formas de organizar relatos, articulando modos de mostrar y de invisibilizar elementos

<sup>3</sup> Durante el seminario “Sobre la elaboración del genocidio. Perspectivas sobre los procesos de memoria y los trabajos de elaboración” dictado en la Universidad de Tres de Febrero, en 2012, por Daniel Feierstein, Gabriel Gatti fue invitado a presentar su trabajo y en esa ocasión no delineó dos sino tres narrativas. Describió estas formas de dar sentido a la desaparición forzada como: a) sin palabras, antes narrativas de la ausencia de sentido; b) usando palabras viejas, antes narrativas del sentido; c) usando palabras nuevas o chuecas. Este último modo se desprende de lo que aparecía como narrativa de la ausencia de sentido y hace referencia a la aparición de nuevos modos de articular palabras y hechos que se despegan de la lógica que llamará “en clave de *Re*” (*reconstruir, restituir, recomponer, etcétera*) propia del segundo tipo de narrativas. Aquí, nos remitiremos a los dos tipos ideales que se presentan en el trabajo que venimos referenciando, dado que sólo contamos con notas de aquella ocasión y que para el actual trabajo son las narrativas del sentido las que nos interesan centralmente; es decir, aquellas en las que el planteo sostiene los mismos lineamientos.

diversos. Esto implica que lo no dicho, aquello que no aparece en la gramática que se conforma, es también un dato y puede dar cuenta de las características que adopta una narrativa.

El primer modelo es la “narrativa del sentido”, que se caracteriza por ser una narrativa dura, propia de épocas de gestaciones, trágica y asociada a discursos más antiguos y originarios del campo. Este relato busca explicar y explicarse la novedad radical de una figura de lenguaje e identidad inciertos y desconocidos, lo cual hace *restitu*yendo sentido, y quizás, de manera exagerada, poniendo más sentido donde se entiende que no lo hubo a través de operaciones “en clave de *Re*” (*reconstruir, restituir, recomponer*). Cuadra bien con situaciones propias de coyunturas de cambio de régimen, y con lógicas de la *representación* que buscan exorcizar el horror y *recuperar* lo ocultado en el pasado reciente.

La segunda es la que llama “narrativa de la ausencia de sentido”, que también se caracteriza por ser dura pero propia de una época de cosas ya gestadas, más negociadora, tragicómica si no paródica, hoy propia de las generaciones más jóvenes. “Aspira a habitar una ausencia sobrevenida y ya institucionalizada, a gestionar ese imposible –el detenido-desaparecido– cristalizado como tal imposible, a inventar lenguajes para una realidad asumida como catastrófica, incómoda, pero aceptada así” (Gatti, 2008:25).

Entre otros elementos que analiza Gabriel Gatti para describir las “narrativas del sentido”, la cuestión de la identidad tiene un lugar central y de especial relevancia en el caso que tomamos aquí, las Abuelas de Plaza de Mayo. Gatti señala que la identidad es un concepto que, en relación con el modelo moderno remite principalmente a lo idéntico, permanente y único, mientras que en el mundo actual es poco lo que parecería poder caracterizarse así. Sin embargo, considera que no es conveniente abandonar el concepto porque sigue apareciendo permanentemente y porque es el reflejo de deseos y búsquedas de aquellas representaciones.

En el campo del detenido-desaparecido se han producido variadas prácticas e instituciones que se conforman en torno de la identidad, poniendo en juego su acepción más dura, estable y firme, ligada a términos como familia, origen y autenticidad. Esto fue así dado que

la producción del detenido-desaparecido operó sobre tres rasgos fundamentales que hacen a esta noción de identidad: tener un nombre, un territorio estable al cual pertenecer y una historia con un origen inequívoco. Dentro de las “narrativas del sentido” se generan diversas estrategias para devolver sentido a esos cuerpos y recomponer las cadenas que los unían a sus nombres, territorios e historias. Gatti plantea que esto procura un beneficio, que es lograr el equilibrio, pero también implica un riesgo, que es exceder el sentido original y tomar como auténtico sentido originario aquello que es una *re*-construcción que, como tal, es algo siempre diverso a lo que fue. Es decir, esos esfuerzos por *re*poner lo perdido, son en realidad relatos producto de un proceso de memoria y como tales, la creación de un “presente recordado” vinculado a la necesidad de acción: “Toda escena que se rememora es en verdad una ‘re-construcción’ imaginada” (Feierstein, 2012:127).

En este punto es importante diferenciar entre “identidad” como concepto nativo e “identidad” como concepto analítico. La categoría nativa de identidad en Abuelas remite a esa noción fija y dura que señala Gatti. Ésta es distinta de la noción de identidad que quisiéramos utilizar con fines analíticos para comprender los vínculos entre los procesos de memoria y la conformación de identidades como modo de actuar en el presente. Para este último uso, tomaremos las elaboraciones que propone Feierstein para pensar la articulación entre memoria e identidad. Desde una perspectiva ricoeuriana, plantea que en el centro de toda identidad está el relato, es decir, la conformación de una narrativa que permita dar continuidad en el tiempo, para lo cual es fundamental el acto de recordar, considerando a su vez a este último como acto creativo. Recordar, entonces, es un acto creativo. De este modo, nos encontramos con un concepto de identidad narrativa que emerge de la articulación creativa de fragmentos del pasado (Feierstein, 2012). Como vemos, esta definición de la identidad como algo dinámico, móvil y endeble es opuesta a la que circula en los casos que toman a la noción de identidad asociado a lo biológico y natural.

Gatti señala que en el caso de Abuelas de Plaza de Mayo se busca recomponer las cadenas que arman la identidad a partir de dos materiales muy duros: el lazo biológico y la filiación. Nos interesa tomar

aquí brevemente estas ideas, ya que nuestras preguntas se dirigen hacia cómo se narra la militancia de los detenidos-desaparecidos desde el marco familiar y cómo esta centralidad en el lazo biológico puede contribuir a un efecto inesperado y seguramente no deseado, como la ajenización; es decir, que quienes no tienen vínculos de sangre con quienes estuvieron o continúan desaparecidos no fueron afectados por el genocidio.

### La identidad asociada al plano biológico

En relación con la cuestión del lazo biológico, en Abuelas fue nodal, dado que su principal preocupación fue la de encontrar a los niños apropiados por los perpetradores; es decir encontrar a los desaparecidos vivos.

Desde el comienzo de los procesos de búsqueda con la nueva estrategia desplegada desde 1997, la cuestión del parecido físico con los padres fue un punto central para incentivar el interrogante sobre la pertenencia al grupo familiar. El primer paso para preguntarse si uno puede ser un hijo/a de desaparecido/a sin saberlo es –junto con tener una edad acorde al periodo de la dictadura– dudar sobre el lazo biológico con los padres. Efectivamente, este elemento motorizó muchas de las búsquedas que culminaron en los encuentros de personas apropiadas. Por ejemplo, dice Horacio Pietragalla Corti, nieto recuperado: “Siempre busqué un parecido físico con alguien de la familia debido a que tengo rasgos y cualidades muy distintas a ellos, nunca encontré una respuesta convincente, aumentando aún más mi presentimiento” (Diario 20, mayo de 2003).

Y luego continúa, agregando inmediatamente que tampoco sentía afinidad ideológica, lo cual queda asociado en una línea que equipara la transmisión biológica y la transmisión ideológica. “Nunca encontré por parte de mis padres (de crianza) una igualdad ideológica, motivo por el cual siempre era tema de discusión nuestras ideologías de vida” (Diario 20, mayo de 2003).

La circulación de fotografías de los padres detenidos-desaparecidos de quienes están siendo buscados cumple, para Abuelas, tanto

una función en el proceso de búsqueda como una función *a posteriori*, es decir, una vez que los nietos se reencuentran con las abuelas. De este modo aparece explicado en uno de los periódicos:

La cuestión de los parecidos físicos puede ser importante tanto para desencadenar la duda (“¿por qué no me parezco a nadie de mi familia?”), como para comenzar a anudar el lazo con la familia de origen. Reconocerse en rasgos y gestos de los padres (y también encontrarse distinto), es un paso fundamental para recobrar el sentido de pertenencia a esa genealogía (Diario 43, abril de 2005).

Por otra parte, el exitoso avance científico que se produjo con la creación de un índice especialmente ideado para este caso, el “índice de abuelidad”, hizo que progresivamente la cuestión de la correspondencia biológica fuera ganando importancia en la construcción del relato que buscaba recomponer lo perdido:

Una necesidad táctica, la de dar con elementos que sirviesen para establecer un vínculo entre un detenido-desaparecido y un individuo hoy adulto del que nada se sabe, se convirtió en una definición ontológica que ha terminado por colonizar ya no sólo el campo del detenido-desaparecido sino incluso las definiciones más usuales sobre la identidad (Gatti, 2008:102).

En esta construcción lo que termina sucediendo es una equiparación por la cual identidad equivale a naturaleza y ésta a genética, lo que reduce al ser al plano de lo biológico. No creemos que sea un discurso original ni único en este sentido, sino que es propio de una tendencia general característica de la episteme moderna, pero que se ha visto relanzada al menos desde el descubrimiento del genoma humano y el avance en las investigaciones de la genética.<sup>4</sup> En este

<sup>4</sup> Advertir sobre los reduccionismos en los cuales se ha derivado en ocasiones no significa pensar que haya que echar por tierra o demonizar los avances en esas disciplinas, sino más bien comprender qué ganamos en complejidad para nuestras reflexiones si optamos por intentar estudios que den cuenta responsablemente de los alcances, diversidad y limitaciones de los distintos abordajes. Los caminos propuestos por Daniel Feierstein e Inés Izaguirre en este

sentido, continúa la preponderancia de lo empírico en tanto tangible para dar prueba de algo: “no [se] encontrará tal prueba en cosas como el deseo de ser, el imaginario, el afecto o la construcción social del nombre, poco manejable para nosotros, modernos, sino en materiales más duros” (Gatti, 2008:101).<sup>5</sup>

Es esta fuerza que cobra lo biológico como legitimador del lazo que nunca debió haber sido roto, la que devuelve el efecto de sentido de que quienes se vieron afectados por el genocidio son sólo aquellos que comparten ese vínculo. Veremos más adelante las consecuencias que esta limitación puede traer en el conjunto social.

Volviendo al caso de Abuelas en particular, este proceso de anudamiento entre identidad y saber científico de base biológica se ha vuelto central, y como muestra de esto no es menor señalar la disposición en la mesa de la conferencia de prensa del 7 de agosto de 2013, cuando se anunció la restitución del nieto 109. Al lado de la presidenta de dicha asociación, Estela Barnes de Carlotto, se encontraba Lino Barañao, ministro de Ciencia y Técnica de la Nación.<sup>6</sup> Esto muestra la creciente presencia del saber científico como fuente de validación y del desplazamiento hacia un reforzamiento de un tipo de verdad específico asociado a la legitimidad que brinda la ciencia, principalmente aquella asociada a lo biológico, dado que en ocasiones en las que se presentan resultados de investigaciones en ciencias sociales no es frecuente contar con presencias de tan destacada envergadura.

## La identidad asociada al vínculo filiatorio

En lo que hace al elemento filiatorio, la restitución de la identidad del detenido-desaparecido se hace reforzando y devolviendo al individuo

---

sentido han sido esclarecedores y han logrado derribar los prejuicios propios de las ciencias sociales que fueron naturalizados durante la propia formación en la sociología.

<sup>5</sup> Es difícil, por caso, imaginar un aviso de ausencia al trabajo por angustia de castración, a no ser, quizás que algún síntoma relacionado con lo psíquico esté diagnosticado por un médico psiquiatra; es decir, quien detenta el saber de la anatomía humana.

<sup>6</sup> Véase “Llena almas y dice que es posible que las cosas pasen”, [<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-226255-2013-08-08.html>], consultado el 08 de agosto de 2013.

al tejido familiar, reincorporándolo en la “novela familiar” y encontrando, en el linaje, la continuidad que permite reconectar aquello que fue separado. La sección “Historias de Abuelas”, que analizamos principalmente en este trabajo, da cuenta del esfuerzo por mostrar las distintas generaciones que enmarcan la catástrofe y ponen en juego un lenguaje de lo familiar, que si bien es realmente lo que las hace acercarse y constituirse como asociación, provee un sentido suavizado de la militancia.

Esta sección aparece en la tercera página del mensuario y generalmente se trata de un artículo basado en una entrevista realizada con la abuela de Plaza de Mayo cuya historia se relata. En general el comienzo de la nota es el origen de esta mujer, dónde nacieron sus padres, dónde nació ella, cuántos hermanos o hermanas tiene, dónde creció, a qué se dedicó, cómo conoció a su marido, cuántos hijos tuvieron. Luego de este relato, que ocupa alrededor de un tercio del artículo y que se ilustra con citas provenientes de los dichos literales de la protagonista, la atención se desplaza a una breve reseña sobre aquel o aquellos hijos que se dedicaron a la militancia, sus rasgos de personalidad, sus inclinaciones hacia la “ayuda a los demás”, los intereses generales no necesariamente relacionados con la política. Se cuenta cómo se conoció con su compañera/o en aquel tiempo y la noticia de que estaban esperando un niño o niña. En ese marco aparece mencionada la organización a la que pertenecía y en general esto está acompañado por los relatos de la vida en la clandestinidad, que la mayoría tenía antes del momento de la detención, por lo cual aparecen frecuentemente las dificultades del contacto.

A continuación, se describe el momento del secuestro y cómo tuvieron noticia de él. Allí comienza la búsqueda, primero de sus hijos y luego de los nietos, y el acercamiento a otras mujeres que recorren los mismos edificios que ellas y reciben el mismo trato condescendiente o de indiferencia de quienes a veces se dignan a atenderlas. En los casos en los que se trata de abuelas que han podido lograr el reencuentro con su nieta/o, este suceso da un cierre casi literario al relato, aunque generalmente en estos casos se hace referencia a la continuidad en la lucha para que sigan recuperando su identidad los (ahora adultos) aún apropiados. En los casos en que no se ha produ-

cido el reencuentro, queda la historia abierta a la espera de que esa verdad no tarde en llegar.

Por otro lado, en el marco de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y con la colaboración de la Universidad de Buenos Aires se desarrolla, desde 1999, un programa titulado “Archivo Biográfico” que busca reconstruir la historia de vida de los desaparecidos integrantes de los grupos familiares de los hijos-nietos apropiados, para que en el momento de descubrir su otra historia, esta persona tenga una red de elementos que le permitan *reconstruirla*. Debido a la edad avanzada de muchas abuelas, se comenzó a buscar un modo por el cual el paso del tiempo no obstaculizara completamente el acceso a testimonios y relatos de quienes conocieron a sus padres. A la vez, el proyecto se propone objetivos de carácter social, comprendiendo que el plano privado y público, individual y social, se tejen en una complejidad que es necesario atender: “El propósito es doble: garantizar hacia el futuro el derecho a la identidad de sus hijos y contribuir, por medio del rescate de estas biografías, a la construcción de la memoria histórica de la generación de los ‘70” (Diario 20, mayo de 2003).

La concepción, construcción y puesta en funcionamiento del “Archivo Biográfico” merecen un estudio aparte, en el cual se podrían rastrear respuestas tanto para los mismos interrogantes que nos planteamos aquí, como para otros, producto de la exploración de ese corpus diferente. En lo que aquí nos concierne, consideramos que la creación de este programa muestra la importancia que cobra la articulación del relato filiatorio en la concepción de identidad que se articula en esta narrativa de sentido.

### **El tono familiarista entre los relatos de militancia y la narrativa de sí**

Como mencionamos en la introducción, nuestro interés se centra en analizar de qué modo aparece relatada la militancia de los hijos detenidos-desaparecidos de las Abuelas de Plaza de Mayo, y cómo se relaciona con un tipo de narrativa de sí.

En primer lugar, en el relevamiento que hemos realizado, las referencias a la militancia aparecen fundamentalmente en la sección “Historias de Abuelas” y en los casos en los que se anuncia la restitución de algún nieto. Es posible encontrar alguna mención en otros artículos pero la mayor concentración de referencias aparece en estos dos casos; es decir, enmarcados en los relatos que intentan recomponer la “novela familiar”. Es en esa clave filiatoria en la que se mencionan las prácticas relacionadas con la participación política y el contexto en el que fueron detenidos. Las experiencias militantes se narran desde el prisma familiar:

En aquellos días, su corazón de madre estaba desolado. Ella sabía que sus hijos abrazaban ideas revolucionarias, aunque nunca sospechó la tragedia que sobrevendría (Diario 14, marzo de 2002).

De todas formas, nada de esto interrumpe la relación entre madre e hija. Se encuentran donde Cristina dice, a cualquier hora. En eso andan cuando nace Miguel. Corre 1976. El PRT-ERP, donde militan Cristina y Julio y gran parte de la familia de él, ya ha sido diezmado por la represión (Diario 19, abril de 2003).

No hemos encontrado referencias en que se trate la militancia o la pertenencia a los distintos grupos y organizaciones; es decir, que no hay tal cosa como una sección o, al menos, un artículo en el cual ése sea el eje. Como mencionamos, aquello que no se menciona, lo no dicho, también opera sobre el sentido y es una forma específica de articular el relato. Entonces, ¿cuál es la identidad que se reconstruye? ¿en función de qué o de quién?

Entendemos, junto con Feierstein (2012), que los procesos de memoria son reconstrucciones creativas que se dan con otros y a partir de otros, vinculadas a la necesidad de acción. En este sentido, la necesidad de acción aparece relacionada con el intento de articular un sentido que sea eficaz más que verdadero y que permita la articulación entre realidad y representación, y luego, entonces, la conformación de una identidad. Si incorporamos este elemento a los postulados de Gatti podemos decir que aquello que hay entre palabras y cosas es acción. Esa acción es previa a la comprensión y, por lo tanto, condición

del conocimiento, al tiempo que siempre se conoce para la acción. De este modo, el resultado de cada articulación específica entre realidad y lenguaje tendrá efectos performativos diferenciales. La acción de articular permite componer un sentido. Es decir, que la identidad que se construya, asociando la militancia política a un eslabón más del relato familiar que lo enmarca, no será la misma que resulte de articular militancia política con reflexión sobre la necesidad de una revolución en América Latina o sobre la posibilidad de dar muerte al semejante al optar por la lucha armada, por mencionar ejemplos distantes. Relatarlo desde lo familiar es no relatarlo desde estas otras opciones. El lenguaje barre la realidad y por eso siempre deja fuera algo. En la dinámica de dar sentido al describir la personalidad o conductas de otros también se pone en juego la propia identidad de quien relata.

En el caso de los relatos sobre la militancia de sus hijos detenidos-desaparecidos, consideramos que se trata de una búsqueda por rearmar la identidad necesaria para que el recuerdo, el relato de los que quedaron vivos, pueda tener coherencia y ser eficaz en las acciones del presente. Un presente específico con un juego de ideas y valores sociales y políticos, donde se sitúan estas prácticas.

[...] quiso trabajar con sus compañeros de militancia y se fue “a la construcción”. Volvía muy cansado y a Mary le dolía: había imaginado para él otra vida, “con una familia, casado, una vida normal. *Después lo entendí, lo valoré y lo reivindicaré hasta el final de mis días*” (Diario 22, julio de 2003; cursivas nuestras).

Ellos pensaban sanamente, igual que toda esa generación que nos diezmaron. Es una pérdida terrible porque *hubieran salido unos dirigentes políticos magníficos y sobre todo honestos, cosa que nos falta* (Diario 24, septiembre de 2003; cursivas nuestras).

No es posible dotar de algo así como una “identidad verdadera” a quienes no están. La memoria, desde la lectura que Feiertstein realiza de Bergson, es lo que permite la posibilidad de reconocer una ausencia, algo que ya no es; pero también la previsión, es decir el futuro, sólo puede ser posible para quien reconoce la ausencia de lo que aún no ha sido. La presencia de esa ausencia se rodea y se nombra de diver-

sas maneras. Podríamos decir que en el extremo, cuando esa ausencia busca ser reemplazada por otra cosa, sucede lo que Feierstein llama “realización simbólica del genocidio” (2007, 2012). Sin embargo, en el medio existen estos otros modos de gestionar la ausencia, y es rearmar las cadenas de sentido que la refieren, incorporándola de manera coherente a un relato y que, como dijimos, producirá efectos tal como cualquier anudamiento entre cosas y palabras lo hace.

Si los recuerdos que se construyen son una construcción con y para dar sentido, entendemos que las características que toman los relatos en el mensuario de Abuelas en torno de las militancias de sus hijos son acordes a lo que podríamos llamar un “tono familiarista”. Por una parte, son relatos que asocian la militancia a rasgos nobles y benevolentes, articulados con virtudes individuales en el desempeño educativo, deportivo o personal. En estos casos, los cuales tienen más frecuencia en el corpus documental con el que trabajamos, las referencias sobre estos jóvenes tienen el tipo de la semblanza.

En muchos casos se resaltan aquellos rasgos positivos por los cuales se destacaban del resto y que no están necesariamente relacionados con la militancia política. En la mayoría de estos casos la pertenencia a organizaciones políticas aparece mencionada como un sello, es decir, sin ahondar en las actividades de las agrupaciones ni en las que su familiar realizaba en ella.

Alicia era la más introvertida, dulce, sonriente, muy estudiosa, “jamás iba al colegio sin tener los deberes hechos y las lecciones estudiadas”, recuerda Negrita (Diario 25, octubre de 2003).

Él era muy inteligente, “no estudiaba nunca, pero lo que escuchaba lo grababa” (Diario 25, octubre de 2003).

Era buena estudiante y le gustaba mucho leer y escribir versos. Escuchaba Vox Dei, Spinetta, Aquelarre. Iba con sus hermanos al club Colegiales donde jugaba al básquet: era la goleadora del equipo (Diario 29, febrero de 2004).

Era muy buen alumno, obtuvo becas. Era fanático de River y del automovilismo. Alicia tenía 15 años y Damián 19 cuando se pusieron de novios. En la misma organización, desarrollaban actividades en la villa Colegiales (Diario 29, febrero de 2004).

Liliana hizo sólo hasta séptimo grado en Viale, porque no había colegio secundario “y salió abanderada”, recuerda orgullosa Chela. [...] Liliana y Pedro militaban en el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR 17) (Diario 34, julio de 2004).

A Ángela le cuesta mucho hablar de su hijo, el que “ya no tengo”, como dice a veces. Pero se llena de orgullo cuando muestra sus fotos de abanderado en el colegio Santa Lucía, cuando lo recuerda de traje blanco tomando la comunión, o cuando destaca su “constante defensa de la verdad” (Diario 50, noviembre de 2005).

Vemos así, que este “tono familiarista” se caracteriza, en primer lugar, por una mirada afectiva que realza las virtudes no vinculadas a la militancia en sí, sino que aparece de modo secundario.

Asimismo, aparecen casos en los que justamente por el vínculo familiar no eran participados de la militancia en la que estaban involucrados quienes luego fueron detenidos. Algunos extractos muestran que los padres de quienes militaban no conocían esta actividad y sólo tuvieron noticia luego de la captura o el asesinato de sus hijos.

Los dos chicos eran militantes peronistas, de Montoneros. *Yo esto lo reconstruí después* (Diario 13, noviembre de 2001, cursivas propias).

Yo me acuerdo que una vez le dije ¿vos querés arreglar el país? Él me miró y me sonrió. Y después me contestó: “No mami, yo quiero que el día de mañana papá y vos tengan una vida digna, que no sufran la vejez, quiero un buen futuro, eso queremos nosotros. Por eso luchamos”. Y yo lo miraba, *no pensaba que estaba tan metido, yo pensé que me decía por decir*. Horacio y Rosa militaban en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), pero en la casa de Irma jamás opinaban de política, siempre que se hablaba ellos se miraban y sonreían (Diario 28, enero de 2004, cursivas nuestras).

La decisión de pasar a la clandestinidad que tomaron las cúpulas de las organizaciones y los efectos que tuvo sobre los militantes, por ejemplo, no son problematizados en estos relatos sobre la militancia, aun cuando sus consecuencias fueron de las que más afectaban a los familiares. Vemos, entonces, que este “tono familiarista” se mantiene

al margen de los debates sobre las decisiones tácticas y las lecturas políticas dentro de la militancia.

Por otra parte, también podemos encontrar otro grupo de semblanzas que resalta las virtudes pero del tipo más asociado a los valores solidarios y empáticos con quienes menos tenían y a quienes más dedicaban ayuda. En general, se trata de relatos en los que se asocia una vocación por ayudar al prójimo con la participación en actividades en barriadas y villas. En muchos casos, esto se ve reforzado por una construcción de recuerdos de sucesos en los que “ya de chiquito” mostraba esa vocación y se detallan situaciones en las que a edades muy tempranas estas personas tenían actitudes y fundamentos que sobresalían para la corta edad.

Era solidario. Aída lo recuerda volviendo del colegio un día, yendo directo a la alacena y sacando latas de tomate y arvejas. “Le voy a llevar a los que tienen menos que nosotros” (Diario 23, agosto de 2003).

Laura era muy buena alumna y además estudiaba profesorado de música: salía al mediodía del colegio Mariano Moreno, Negrita la iba a buscar con algo para comer y la llevaba al Conservatorio. Le gustaban todos los instrumentos, no solo el piano. Desde la escuela primaria, Laura se dedicó a juntar ropa y útiles para los chicos más pobres (Diario 25, octubre de 2003).

[...] luego ella fue una niña que siempre, sin proponérselo descolaba en cualquier actividad que ella emprendiera, sin proponérselo, naturalmente, tenía como un ángel. [...] No era nada coqueta, era muy sencilla, siempre ella tenía su mente puesta en otra cosa que trascendiera, casi nunca pensaba en ella, siempre pensaba en los demás. Recuerdo un hecho que la tipifica: como nosotros vivíamos en una casa, a veces algún vendedor ambulante tocaba el timbre para vender algo, todos los días teníamos vendedores ambulantes, algunas veces les compraba y otras no, estaba abarrotada de cosas que les compraba y que ni siquiera usaba. Un día no les compré e Inés lloró tanto... fue una amargura tan grande porque dejé ir a ese hombre sin comprarle... eso la tipifica, tenía 8 años, y ella me decía cómo pudiste no comprarle a ese hombre que es lo único que tiene para vivir, a lo mejor tiene familia, tiene hijos y él necesita que le compren, por qué lo dejaste ir sin comprarle [...] pero

fue una amargura tan grande que yo no sabía cómo consolarla. Inés siempre fue así, tenía esa inclinación por el prójimo, por solucionarle los problemas al prójimo (Diario 45, junio de 2005).

De alguna manera, la retrospección hacia las edades tempranas de las buenas intenciones de estos jóvenes militantes refuerza cierta idea de inocencia en la caracterización de los fundamentos para unirse a un destino político.

Asimismo, aparecen menciones a la lucha por los ideales, a la intención de cambiar el mundo y el futuro para todos, incluso para aquellos padres que a veces tenían dificultades para aceptar las decisiones de los hijos.

Ella luchó por sus ideales. Yo creo que tenía muy claro, más claro que nosotros, esto que está pasando. Y no lo quería. Hemos perdido una generación maravillosa (Diario 19, abril de 2003).

Ellos querían que sus hijos pudiesen decidir sobre sus vidas libremente. Sin embargo, fue muy duro respetar la decisión de un hijo que elegía luchar por sus ideales, aun a costa de su vida (Diario 38, noviembre de 2004).

Y todo lo hice porque creo que de alguna forma tengo que retribuirle el orgullo que mi hija me ha hecho sentir, por haber dado su vida, su sangre, por sus ideales (Diario 18, marzo de 2003).

Este encadenamiento entre la militancia de sus hijos y la suya refuerza una construcción de sentido desde el presente, coadyuvando, adicionalmente, a una elaboración de la pérdida. Podemos pensar que resaltar el fin noble por el cual se vieron enfrentados a la catástrofe contribuye a dar sentido a las elecciones que hicieron sus hijos y que incluso los lanza a ocupar una nueva posición en la continuación de la historia una vez que ellos ya no están.

## Efectos de los relatos de militancia y la narrativa de sí articulados a partir del tono familiarista

Una vez caracterizados los elementos filiatorios y biológicos que se articulan en un tono familiarista para narrar la militancia de sus hijos, nos interesa preguntarnos por los efectos que este anudamiento puede tener en la conformación de identidades colectivas.

Una de las preocupaciones que Feierstein (2012) presenta es la de los efectos diferenciales en lo que hace a la apropiación o ajenización de la experiencia del genocidio en la constitución de identidades según los distintos modos de calificar el pasado. Para realizar su análisis los agrupa en tres tipos de representaciones a partir de la calificación jurídica predominante de los hechos en cada caso: “guerra”, “genocidio”, “crímenes de lesa humanidad” (dentro de las cuales incluye “Estado terrorista”). Esta diferenciación no implica que en las narraciones que construyen diversos actores estos discursos no se encuentren combinados o articulados, sin embargo, generalmente cada uno subraya elementos que permiten considerarlos más o menos cerca de cada una de estas tres definiciones generales.

A cada una de estas calificaciones, este autor asocia un modo de definir quién fue el sujeto pasivo del delito. Así, para quienes consideran que en Argentina hubo una guerra, los afectados son quienes quedan definidos como “víctimas inocentes” que no participaban de ninguno de los “bandos” que se enfrentaban. Por otra parte, definir lo sucedido como genocidio<sup>7</sup> implica que todo el conjunto social se vio afectado y puede aún sufrir las consecuencias de tal proceso de reorganización de las relaciones sociales. Finalmente, en los discursos que sostienen que se cometieron crímenes contra la humanidad perpetrados por un Estado terrorista, los afectados son los individuos en tanto ciudadanos; es decir, se pone el foco en los derechos

<sup>7</sup> Seguimos la definición de Daniel Feierstein quien caracteriza como genocidio al conjunto de prácticas sociales que conforman una tecnología de poder que busca la “destrucción de las relaciones sociales de autonomía y solidaridad y de la identidad de una sociedad, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante (sea por su número o por los efectos de sus prácticas) de dicha sociedad, y del uso del terror producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios” (Feierstein, 2007:83).

individuales que fueron conculcados –elemento característico de la matriz liberal democrática– y no en los efectos producidos en tanto grupo.

En el caso de Abuelas de Plaza de Mayo encontramos una convivencia de elementos variados que, además, van transformando, con el transcurrir del tiempo, las estrategias políticas y las disputas hegemónicas que atraviesan el campo. El concepto de “genocidio” y su derivado “genocidas” son frecuentemente utilizados en las publicaciones de esta asociación. Muchas veces este uso aparece sin una rigurosidad técnica, sea jurídica o sociológica –no por esto menos válidas–, pero otras tantas ya se encuentran dotadas de esta especificidad a partir de aportes provenientes de los vínculos tejidos con actores sociales provenientes de estas disciplinas. Asimismo, hemos registrado algunas referencias a que es el conjunto de la sociedad el que se vio afectado por los crímenes de la dictadura.

“Nos levantamos con la propuesta diaria de abrir las mentes de la sociedad para que sepa que esto nos pasó a todos; con la propuesta de abrir, sobre todo en los jóvenes, la inquietud de querer saber esa historia que no conocieron porque nacieron después”, confesó Estela Barnes de Carlotto, titular de Abuelas de Plaza de Mayo, en plena marcha (Diario 43, abril de 2005).

Desde hace veinticinco años, la búsqueda de los chicos secuestrados por el terrorismo de estado es la búsqueda de una reparación para los nietos, para las abuelas y para toda la sociedad (Diario18, marzo de 2003).

Vemos en el segundo extracto cómo se combinan los elementos, dado que los crímenes son el resultado del terrorismo de Estado, pero a la vez se considera que toda la sociedad fue afectada. En esta combinatoria entre distintos elementos también podemos observar, en el siguiente fragmento, cómo se articulan nociones propias de lo que Feierstein analiza como característico del relato de la calificación de Estado terrorista: son los individuos en tanto ciudadanos, quienes ven violados sus derechos, con efectos propios de considerar más pertinente la calificación de genocidio un crimen que afecta al tejido social como tal:

La imposibilidad de los ciudadanos de acceder a un juicio justo en un sistema terrorista es un hecho social de tal gravedad que no puede soslayarse. Si esos hechos quedan impunes, es el tejido social mismo el que se ve afectado. La totalidad del orden social permanece en un estado de indefensión tal que no puede sino verse afectado hasta tanto no se restituya la justicia (Diario 23, agosto de 2003).

Según la tipología propuesta por Feierstein, en la que se analizan diversas dimensiones para estudiar las consecuencias de cada una de las calificaciones, una de las características que tiene la calificación como “genocidio” es considerar que toda la sociedad fue el sujeto pasivo del delito lo que permite una mayor apropiación del pasado al sentir que fue algo de lo propio lo que se vio afectado –que este autor describe como “identificación”–, en lugar de considerar que las *verdaderas* víctimas son quienes fueron *directamente* afectados, lo que sostendría una separación entre *nosotros* y *otros* –actitud que es descrita como “empatía”.

Sin embargo, consideramos que en el caso de Abuelas el planteo de que el conjunto de la sociedad se vio afectado por el genocidio no alcanza a superar la fuerza en la producción de sentidos que habilita el discurso familiarista que construyen y que, no obstante, es la fuente de una gran empatía social.

Los elementos que contribuyen a este efecto son que, por un lado, los valores que articula la narrativa de sí de Abuelas de Plaza de Mayo tienden a despojar de cualquier componente de violencia que pueda encontrarse en lo político, no sólo en las prácticas de sus hijos en términos de la opción por la lucha armada, sino en la propia conflictividad que tienen las relaciones sociales.

La Paz, una palabra que nos sugiere la imagen de una blanca paloma en libre vuelo llevando en su pico una rama de olivo. Una palabra de tres letras que se invoca en permanentes arengas y discursos pero que no se aplica tal y como debe ser. Porque se desconoce su sentido como deseo y necesidad de cada habitante de este planeta. No se dimensiona como algo concreto, tangible y cotidiano, ya que vivir en paz es gozar de todas las garantías y derechos que la dignidad del ser humano merece (Diario 36, septiembre de 2004).

Lo que sí entendemos las Abuelas de Plaza de Mayo es que se puede luchar desde el amor y la Paz (Diario 49, octubre de 2005).

Fuimos solidarias a través de las fronteras, llevando por el mundo el mensaje de que en paz y con amor se pueden derribar barreras de incomprensión e intolerancia (Diario 50, noviembre de 2005).

Estos valores que explícitamente se nombran como paz y justicia se acoplan a la armonía que provee la versión quizás más conservadora de la idea de familia. Esta serie de elementos contribuye a su capacidad de proveer certidumbres y, en este sentido, Abuelas de Plaza de Mayo sería una suerte de experiencia quijotesca que nacida del paroxismo de la incertidumbre que representan los desaparecidos, ha crecido y se ha fortalecido en medio de las incertidumbres posmodernas. Han logrado conformar un discurso que produce sentidos fuertes a partir de la incertidumbre que les dio origen y que se sostiene con firmeza en un contexto de relaciones líquidas (Bauman, 2002).

Y es esta certidumbre que puede dar la distancia de la “desgracia ajena” (no como algo necesariamente mezquino, sino quizás propio de un sentimiento de autoconservación) la que también se logra reforzar al insistir con los relatos que recomponen la “novela familiar”, que responde al orden de lo privado, y que colocan como principal fundamento de este lazo, al sanguíneo, biológico y natural. Parecería ser que es mucho más fácil solidarizarse con el *otro* y admirar su fortaleza cuando no es *uno* el que debería llevar adelante la lucha, ya que ese *uno* no fue “verdaderamente” afectado, sobre todo cuando la “identidad verdadera”<sup>8</sup> depende del orden natural y biológico. La falta de pertenencia al grupo familiar obturaría la posibilidad de construir un relato en el que, como parte del conjunto de la sociedad, se amplíe la definición de quiénes se consideran como afectados por el genocidio. Sin embargo, y por lo que dijimos aquí, es también esa distancia que provee el límite que demarca el ser parte o no serlo de cierta “novela familiar” o vínculo sanguíneo lo que contribuye a que

<sup>8</sup> “No hay dos verdades, tres verdades, más o menos verdades. En eso se enmarca la identidad”. Entrevista con la responsable de CONADI (Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad), citada en Gatti, 2008:110.

miles de personas hayan decidido acercarse a colaborar con la organización y conozcan algunos de los sucesos que atravesó Argentina en su pasado reciente. De este modo, podríamos ver un efecto negativo producto de la distancia que posibilita el trazado del límite de la pertenencia a lo familiar, lo cual reduce el campo de quienes fueron afectados por el genocidio. Pero también observamos un efecto positivo, por el cual esta misma distancia permite un acercamiento, que si bien no se da por comprenderse como afectados, se lleva adelante desde una empatía con el dolor ajeno.

### Palabras finales

En el presente trabajo nos propusimos analizar y describir el vínculo entre la narrativa sobre la militancia de los detenidos-desaparecidos y la narrativa de sí que construye Abuelas de Plaza de Mayo, así como reflexionar sobre el modo en que el componente familiar-biológico de su discurso puede producir efectos diferenciales en la capacidad social de apropiarse de la experiencia del pasado reciente comprendiéndose como parte del conjunto que fue afectado por la experiencia genocida.

A partir del análisis de documentos encontramos que el modo en que desde Abuelas de Plaza de Mayo se construye el relato sobre la militancia política de quienes fueron secuestrados en el dispositivo concentracionario es desde el propio lugar familiar, lo que además está fuertemente articulado con una narrativa de sí de Abuelas como organización en el presente. En este sentido, la dimensión política de las prácticas militantes no aparece como algo prioritario en el discurso. De hecho, de un periódico de ocho carillas y de los 56 números que relevamos, pudimos observar que no existe un espacio específico para abordar esta temática regularmente, pero tampoco excepcionalmente como artículo de ocasión. Esta ausencia habla de un modo de articular un relato en el cual el contenido político de las prácticas militantes no es estructurante de la narrativa que queda organizada a partir de sus discursos.

En cambio, sí fue posible hallar elementos de lo que llamamos el “tono familiarista” en el que aparecen nombradas dichas prácticas.

En primer lugar observamos una serie de relatos que resaltan virtudes positivas que no tienen que ver directamente con la militancia pero surgen en contigüidad con las indicaciones sobre qué hacían o a qué se dedicaban. En segundo lugar, señalamos relatos en los que justamente por su carácter de familiares no conocían la militancia; luego, observamos fragmentos en los que también se ponen de relieve las virtudes donde éstas aparecen asociadas a la solidaridad. Por último, encontramos relatos en los que sí se asocian las prácticas militantes con la persecución de ciertos ideales pero que aparecen conectados con señalamientos que remiten al orgullo como padres.

Estas características del “tono familiarista” redundan en una operación que desconoce la reflexión sobre las prácticas de esas militancias en sí y refuerzan otros elementos nodales que constituyen la narrativa de sentido en la que se enmarcan estos discursos, como ser los lazos biológicos y filiatorios. Señalamos que, en Abuelas, el concepto de identidad que se construye está sostenido sobre conceptualizaciones rígidas y estáticas que resultan en una reducción del ser al plano de lo biológico y que enmarcan las historias divergentes en “novelas familiares” que fijan la pertenencia al grupo que se considera como originario. Según el escenario que planteamos al comienzo, estas operaciones se pueden comprender como la búsqueda de reponer las correspondencias que existían antes de la catástrofe y que, a pesar de presentarse como el verdadero o auténtico origen, son más bien actos creativos que producen un nuevo relato en función de las necesidades del presente. Cuando se nombra el pasado se hace en función del presente y con efectos sobre las identidades actuales. Al querer recomponer aquello que fue descoyuntado, producen algo nuevo con efectos en el conjunto social. Así, el hecho de ser lo familiar aquello que sobresale en esta narrativa, hace que sea ese prisma desde el cual se ven las prácticas del pasado. Esto no las convierte en más o menos válidas, sino que es fundamental hacer visibles estas operaciones para observar las consecuencias lógicas que se desprenden de ellas.

Es justamente en esta línea que buscamos reflexionar sobre qué tipo de elaboración colectiva es posible en función del tipo de apropiación que se hace de los hechos del pasado. Según lo que hemos trabajado aquí, podemos decir que, por un lado, el discurso familiarista

ha mostrado favorecer un tipo de acercamiento masivo y provisto de legitimidad social, pero que por el tipo de práctica que hace visible y que construye en su relato, no habilita a reflexiones sobre la práctica política en sí, sino más bien genera un consenso condenatorio de la violencia que si bien puede ser una posición ciertamente válida, se construye soslayando, y hasta obturando, la pregunta o la reflexión específica sobre este tema.

Por otro lado, la delimitación de lo familiar para definir la afeción reproduce una ajenización o una distancia “políticamente correcta” que se apoya, en realidad, sobre la primacía del individualismo generalizado, propio de los tiempos actuales, pero ciertamente originado —al menos en Argentina— por la experiencia genocida que buscó destruir los lazos solidarios que articulaban el tejido social para reorganizar el conjunto social y crear nuevos vínculos basados en el temor, la indiferencia y el individualismo.

Resulta importante señalar que existen diferentes grados y tipos de compromiso en el vínculo con la organización que aquí analizamos, lo cual implica efectos diferenciales de cada una de estas prácticas. En esta ocasión no nos dedicamos a analizar las prácticas de quienes conforman concreta y cotidianamente Abuelas de Plaza de Mayo, sino más bien nos ocupamos de describir los sentidos que producen sus discursos, los cuales, consideramos, les otorgan un alto nivel de aceptación social. Como fue señalado más arriba, esta actitud generalizada puede tener fundamento en la capacidad de proveer tanto valores que refuerzan certidumbres, hoy escasas, como asociaciones entre palabras y cosas que buscan *reconstruir* y *rearticular* sentidos fuertes como verdad, estado, origen e identidad; de este modo, coincidimos con la hipótesis que sugiere que la articulación discursiva de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo se constituye en el marco de lo que referimos como “narrativas del sentido”.

## Bibliografía

- Bauman, Zigmunt (2002), *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2007), *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Feierstein, Daniel (2012), *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (2007), *El genocidio como práctica social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1996), *Genealogía del racismo*, Altamira, La Plata.
- Gatti, Gabriel (2012), “Imposing Identity against Social Catastrophes. The Strategies of (Re)Generation of Meaning of the Abuelas de Plaza de Mayo (Argentina)”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 31, núm. 3, pp. 352-365.
- \_\_\_\_ (2008), *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Trilce, Montevideo.
- Mensuario Abuelas de Plaza de Mayo*, diarios núm. 12 (octubre, 2001) a núm. 67 (diciembre, 2007), [<http://www.abuelas.org.ar/>], consultados el 22 de mayo de 2013.
- Puget, Janine (2006), “Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante”, en R. Kaës y J. Puget (comps.), *Violencia de Estado y psicoanálisis*, Lumen, Buenos Aires / México, pp. 25-56.

*Recibido el 21 de agosto de 2013  
Aprobado el 21 de noviembre de 2013*